



sin clavele, pero lo que se dise sin una mata, y m'he dicho: vamo a ve, *Seboyino*. ¿dónde encontraría tú una güena matita de lo rojo reventone? Y he pensao ar minuto: ¡Ya está! Rosío la *Claveyina* los tiene sembraos, y aquí me tiene.

—¿Y viene usted a por eyo?  
 —Vengo a que me des un beso en er cogote a ve si me sale una mata de los reventone. ¡Je, je...!  
 —¡Como no le sarga a usted un lobaniyo...!  
 —¿Un lobaniyo, besándome tú?  
 —¡Pero qué güen humó tiene usted!  
 —Na de güen humó, ni na ni na. Tú me da er beso y me dise lo que vale: que me conviene er presio, te pago...  
 —¿Que no le conviene...?  
 —Te devuervo tu beso y en pá.  
 —¡Qué graciosísimo s'ha levantaio usted esta mañana...!  
 —¿Qué te parese er negocio?  
 —¡Que ha estao usted sembrao, *Seboyino*!  
 —¿Verdá que sí?  
 —Pero no ha tenío usted quien lo riegue, y por eso s'ha quedao tan ch'co. A usted lo que le hase farta é agua, y presisamente ha ye-gao usted a la hora del riego. Con que... ¡ahí va...!

Y Rosío la *Claveyina*, que no ha soltado la regadera durante el pal'que, vuelve a hacer uso de ella, dejando caer sobre su menudo pretendiente un chaparrón que lo deja como nuevo.

—¡Mardita sea mi sangre negra...!  
 —Pero ¿qué le pasa a usted?  
 —¿Qué quieres que me *pase*? ¡El agua que m'ha calao hasta los fundiyo!  
 —¡Mejón! Así crescerá usted unas miasjas. Este agua é mu güena pa lo seboyino...  
 —¡Y ensima, pitorreo! ¿Me quiés desí, mala s'entraña, pa qué me hases tú a mí esta charraná? Di. ¿pa qué...?  
 —Pa que se vaya usted enterando.  
 —¿De qué?  
 —De cómo se riegan los claveles que usted quiere. ¿S'ha enterao usted ya der asunto?  
 —Estoy empapao. ¡Achís!  
 —¡Verá usted qué clavele...!  
 —¡Y qué purmonía!  
 —¡Y que van a sé reventone...!  
 —Los que yo voy a da.  
 —Ya se pué usted i satisfecho, mi arma.  
 —Ya, ya...  
 —Y si le preguntan de qué é esa humedad, diga usted que é Rosío...  
 —¿Chunguitas ensima?  
 —Que é Rosío la c'ha tenío la culpa.  
 —¡Qué mal me quiere, niña...!  
 —No d'ga usted eso, por Dío. Lo que yo quiero é que usted cresca y s'haga un hombresito. Cuatro deo na má.  
 —¡Si eso tuviera remedio...!  
 —Pos no 'lo ha de tené...! Venga usted tós los día a las tré y ya verá...  
 —¿A las tré...? ¡Y qué pasa a las tré?  
 —¿Qué va a pasá, so lila? ¡Que é la hora del riego!

*Salvador Valverde*

(DIBUJOS DE MARTINEZ DE LEON)